

EL PAPEL DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

durante el conflicto armado en Guatemala y la obra de Ricardo Falla, 1960 - 1996

Recibido: 25 de noviembre de 2021

Aceptado: 20 de febrero de 2022

Jorge Barrientos Valverde

Universidad de Costa Rica

San Pedro, San José, Costa Rica

jorge.barrientosvalverde@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0002-5195-9858>

RESUMEN

El conflicto armado en Guatemala es conocido en la región latinoamericana como uno de los más violentos del siglo XX. Las estructuras violentas de dominación política y económica, basadas en la herencia colonial profundamente racista, clasista y misógina, generaron en aquel país una serie de levantamientos populares de los grupos oprimidos después de 1960 con el fin de construir una sociedad más equitativa, justa y solidaria. Para este objetivo, el papel de la Iglesia Católica fue entonces muy polémico, entre los sectores más conservadores y complacientes con el orden establecido y los grupos que se sumaron a los movimientos sociales de protesta. En esa línea, el presente trabajo pretende estudiar durante la guerra civil, el papel del catolicismo social en Guatemala y los representantes de la Teología de la Liberación como Ricardo Falla y otros compañeros, con el fin de comprender mejor las luchas de poder, las disputas ideológicas y las tensiones sociales que esta nación vivió.

Palabras clave: Guerra Fría; teología de la liberación; conflicto armado; revolución social; marxismo.

The role of Liberation Theology during the armed conflict in Guatemala and the work of Ricardo Falla, 1960 - 1996

ABSTRACT

The armed conflict in Guatemala is known in the Latin American region as one of the most violent of the 20th century. The violent structures of political and economic domination, based on the deeply racist, classist and misogynistic colonial heritage, generated in that country a series of popular uprisings of the oppressed groups after 1960 in order to build a more equitable, just and supportive society. For this purpose, the role of the Catholic Church was then very controversial, among the most conservative and complacent sectors with the established order and the groups that joined the social protest movements. Following this line, the present work intends to study the role of social Catholicism in Guatemala and the representatives of Liberation Theology such as Ricardo Falla and other colleagues during the civil war, in order to better understand the power struggles, the disputes ideological and social tensions that this nation experienced.

Keywords: Cold War; liberation theology; armed conflict; social revolution; marxism.

INTRODUCCIÓN

Entre 1960 y 1996 Guatemala vivió una cruenta guerra que cobró cerca de doscientos mil seres humanos, en especial de población civil inocente, dentro de los cuales el grueso de las víctimas eran campesinos e indígenas acusados de ser peligrosos comunistas ateos y revolucionarios, subversivos violentos que conspiraban contra las supuestas buenas tradiciones y costumbres del pueblo civilizado guatemalteco. En su lucha contra un ejército sanguinario, estos grupos tuvieron que aplicar diversas estrategias de resistencia social, desde el aislamiento social en montañas lejanas de las zonas urbanas y más pobladas, hasta el alzamiento subversivo en armas para defender a las comunidades civiles de las operaciones militares asesinas del ejército oficial de Guatemala, por una parte, y por otra de los escuadrones paramilitares de la muerte. De manera tal que, en medio de la Guerra Fría dominada por un fuerte sentimiento de anti comunismo por todo Occidente, apoyado y financiado por los Estados Unidos, Guatemala tuvo que lidiar y sufrir con serios episodios de violencia política por lo menos desde el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz en 1954, organizado por el gobierno norteamericano y la CIA, en conjunto con la oligarquía terrateniente y entreguista de este país.¹

En específico para este ensayo se busca analizar brevemente el papel que jugó en medio del conflicto armado la iglesia católica guatemalteca y sobre todo la teología de la liberación, centrándonos específicamente en el rol que desarrolló Ricardo Falla, sacerdote jesuita que estuvo apoyando a civiles en las Comunidades de Población en Resistencia, en la zona de Ixcán. Los tres temas/preguntas claves que se discutirán son: a. La guerra civil en Guatemala 1960-1996 – ¿cuáles son las causas principales del conflicto? b. El desarrollo del conflicto y el papel de la TDL - ¿qué papel desarrolló la TDL durante el conflicto? c. El caso de la vida y obra de Ricardo Falla - ¿cuál fue el papel de Ricardo Falla durante el conflicto y cómo lo deja plasmado en su obra literaria?

EL CONTEXTO DEL CONFLICTO ARMADO EN GUATEMALA

Las causas del conflicto se agrupan en tres categorías: las estructurales, las institucionales y las coyunturales. Dentro de las que caben en la larga duración histórica la violencia política e inestabilidad gubernamental durante todo el siglo XIX y mucho del siglo XX, con guerras civiles, golpes de Estado, revueltas populares, revoluciones sociales o invasiones militares, entre otros. Estos problemas políticos propios de América Latina, en Guatemala han sido un problema central de muchas décadas, junto con otro asunto estructural como el imperialismo norteamericano y su injerencia en problemas y temas propios de las naciones latinoamericanas. A esto se le agregan problemas institucionales producto del mal manejo que el Estado guatemalteco ha realizado sobre la administración de su país, como lo es la pobreza estructural y el racismo profundo que tiene aquella sociedad. Ante las demandas del pueblo campesino, pobre, indígena, excluido, la respuesta de las élites blancas ha sido el autoritarismo, la corrupción, el clientelismo y la construcción de toda una red de poder para que estos grupos terratenientes y con poder económico se enriquezcan más a costa de un empobrecimiento del resto de la población.

A esto hay que sumarle que dentro del racismo profundo, un atraso cultural educativo y exclusión educativa de las comunidades pobres, rurales, indígenas o de las costas donde se ubica población afrocaribeña. Cuando las poblaciones históricamente excluidas protestan y se levantan contra la injusticia de un Estado racista y oligarca que no da respuestas a los problemas del país, la respuesta ha sido la fuerte represión y violencia del ejército, incluidas acciones de terrorismo de Estado con masacres contra población civil. Es así que existe entonces una concentración de poder en los hombres blancos, terratenientes y multimillonarios, muchas veces aliados a los Estados Unidos y sus intereses. Si se observan los elementos de orden coyuntural, la guerra civil de 1960 a 1996 tiene causas propias de los conflictos de la guerra fría en donde los movimientos sociales se identificaron con las luchas por la revolución y el socialismo identifica en un nacionalismo popular para acabar con tanta desigualdad e injusticia, mientras del otro lado del conflicto los grupos del orden establecido hacían alianzas entre oligarcas, militares y el imperialismo estadounidense y sus transnacionales.² Como antecedentes de la guerra civil se encuentra la primavera guatemalteca entre 1944 y 1954, el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz en 1954, la revolución cubana, 1959, y el inicio de los movimientos guerrilleros de izquierdas hacia 1960 que son derrotadas en 1968, pero luego se reagrupan a inicios de 1970, a lo que hay que agregar que los movimientos guerrilleros a partir de 1982 cuando se logran unir cuatro movimientos guerrilleros en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca.³

La década de los años sesenta es verdaderamente importante por el impacto que desarrolla la revolución cubana de 1959, la figura de Ernesto Guevara de la Serna y Fidel Castro a favor de las luchas del llamado Tercer Mundo, y la forma en la que en la mayor parte de la región latinoamericana se activan movimientos políticos guerrilleros, aliados con las corrientes de la nueva izquierda mundial e inspirados en los sucesos de las luchas revolucionarias en Indochina, principalmente la guerra anti imperialista y anti colonialista en Vietnam. En el ámbito religioso es fundamental recordar que a partir de 1962 se lleva a cabo el Concilio Vaticano II e inician en la región latinoamericana una serie de movimientos políticos y sociales cristianos de corte izquierdista y comprometidos políticamente con los grupos más desfavorecidos, más explotados y excluidos de la sociedad, dando unos aires de renovación teórica y teológica a la Iglesia Católica y su estructura históricamente más conservadora de línea europea y muy sumisa al Vaticano.⁴

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL CONFLICTO GUATEMALTECO

El tema de la guerra civil guatemalteca, la violación de Derechos Humanos, el genocidio indígena, los movimientos guerrilleros y el papel de la iglesia católica ha sido bastante estudiado y sobre esto se han publicado gran diversidad de trabajos.⁵ Para lo que nos corresponde, nos interesa comentar acá algunas de las publicaciones más relevantes sobre el papel de la iglesia y la teología de la liberación en el conflicto armado de este país.⁶

claro según los trabajos realizados que la Iglesia Católica latinoamericana tuvo serios fracciones y desgarros internos, siendo dividida entre los sectores más conservadores, sumisos al Vaticano y a la dirección muy anti comunista que Juan Pablo II le dio a la jerarquía eclesial, y por otra parte los sectores disidentes de la iglesia, quienes creían que dicha institución debía trabajar cercana a los pueblos trabajadores y explotados, ayudándolos contra la opresión del sistema y además haciendo una denuncia a las injusticias sociales y económicas, y al carácter anti cristiano del capitalismo y la dirección que le daba a este la burguesía. Es así que sobre el tema de la Teología de la Liberación en América Latina hay diversas investigaciones de diferentes autores con posicionamientos distintos.⁷

Sobre el caso de la Iglesia católica en Guatemala la discusión la han trabajado varias investigaciones desde el análisis de la guerra civil y el papel de los católicos ante el genocidio de población civil, sobre todo de población indígena, de la violación brutal de derechos humanos, el papel del ejército en esto, los kaibiles como una tropa de élite dispuesta a matar a miles de personas en nombre de Dios, la patria, la libertad y el orden. Por ejemplo sobre salen las muy buenas investigaciones de Manolo Vela Castaneda, quien se ha especializado desde la sociología política en trabajar la violación de Derechos Humanos durante el conflicto, tomando en cuenta el papel de los ejércitos, el terrorismo de Estado, los grupos paramilitares, y los movimientos de resistencia contra estos.⁸ Habla del papel de los ejércitos y la manera en la que ejercen brutal violencia contra población civil, como parte de una estructura social de división del trabajo y de jerarquías militares en las que los mandos altos dan órdenes a los soldados rasos y estos intentan ser lo más sádicos y sangrientos posibles en el cumplir de las órdenes, para de esa manera buscar ascenso a lo interno de las jerarquías y puestos militares. Es decir, dentro de la estructura militar los soldados mas bajos ven como oportunidad para ascender cumplir su trabajo de manera sangrienta con asesinatos directos a lo que ellos consideran enemigos, y en esto hay una fuerte presión de grupo. También analiza el papel de la formación de estos soldados y el trabajo de adoctrinamiento político a los que son sometidos para convencerlos de matar a aquellos considerados enemigos totales de la patria.⁹ El autor explica que:

[...] en el caso de Guatemala opera una distinción fundamental entre política genocida (o genocidio, a secas) y acto o actos de genocidio. estamos frente a una serie de hechos que constituyen genocidio o una política genocida cuando "el objetivo final de las acciones es el exterminio de un grupo, en todo o en parte". Los actos de genocidio se dan cuando, el objetivo no está dado por "el exterminio del grupo sino otros fines políticos, económicos, militares o de cualquier otra índole, pero los medios que se utilizan para alcanzar ese objetivo final contemplan el exterminio total o parcial del grupo (Vela, 2014, p. 37).

El momento de violencia política y genocidio más brutal en Guatemala para el autor sucede entre 1980 y 1983, donde inclusive muchas figuras religiosas fueron perseguidas, amenazadas, encarceladas y asesinadas. Lo anterior debido a que muchos católicos ante la violencia brutal del Estado se pusieron del lado del pueblo pobre y oprimido, demostrando así esto que la religión no siempre funciona como un instrumento de enajenación y dominación, acá por el contrario se observan las prácticas religiosas como parte de las luchas sociales y las resistencias políticas sin las cuales no se puede entender el fenómeno de la guerrilla y la protesta social en este país. Y claro está que la radicalización política de la Iglesia católica guatemalteca (o de un sector de esta, pues no fue una institución homogénea) se explica por las condiciones objetivas terribles de este país al estar viviendo una brutal represión del Estado y del ejército, sumado a la ya de por sí pobreza y exclusión racista estructural. Es así que el papel de las iglesias en las zonas rurales fue trascendental, con sacerdotes comprometidos con los pobres explotados y reprimidos, donde las cofradías ayudaban a organizar a la población más perseguida y de estas pronto se lograron organizar las comunidades eclesiales de base para brindar educación, salud, vivienda, alimento y defensa contra el ejército a miles de personas acusadas de ser comunistas o guerrilleras. En organizar a estas personas fue central el papel de la Acción Católica y sacerdotes como Ricardo Falla, Javier Gurriarán, Manuel Antonio González y Marcelino García.¹⁰ Vela plantea que:

el estado reaccionó de forma brutal. puso en marcha, desde octubre de 1978, una campaña de terror que descabezó a una gran cantidad de organizaciones sociales. se realizaron operaciones de terror masivo, capturando y asesinando a toda la dirigencia de centrales sindicales en sus sedes ubicadas en pleno centro de la ciudad capital, o asesinando selectivamente a sus dirigentes más visibles. Contra las unidades militares urbanas de las organizaciones guerrilleras se recolectó información por medio de censos, encuestas, el análisis de la información del consumo de energía eléctrica y agua, y el interrogatorio de capturados. Con base en esta información, entre el 8 de julio y el 13 de agosto de 1981, se realizó una serie de operaciones militares con las que se destruyeron todas las estructuras urbanas de las organizaciones guerrilleras (Payeras, 1987). (Vela, 2014, p 53).

Sobre el tema religioso el trabajo de David Caballero Mariscal es clave para demostrar la manera en la que la iglesia estaba fraccionada entre sectores muy conservadores y sumisos al orden establecido y otros sacerdotes quienes al ver lo violento del régimen se radicalizan y asumen posiciones de denuncia. Muchos de estos influidos por el contexto de Guerra Fría y el crecimiento de la teología de la liberación deciden alzar la voz y ponerse del lado de los oprimidos, al punto que muchos de estos terminan tomando las armas y ayudando a los movimientos guerrilleros. (Caballero, 2011).

Hemos de partir de la consideración externa de la Iglesia en Guatemala y su vecino, El Salvador. Por la intervención de ciertos líderes carismáticos y el testimonio de grandes figuras (sirvan de ejemplo Monseñor Óscar Arnulfo Romero en El Salvador; Monseñor Juan José Gerardi, en Guatemala; y diversos sacerdotes martirizados en el Quiché como Faustino Villanueva, Juan Alonso Fernández o José María Gran), en estos dos países la Iglesia goza de un prestigio considerable en sectores amplios de la sociedad, generalmente populares. Pero este hecho no siempre ha sido así. (Caballero, 2011, p. 3).

Es de esta manera que un sector de la iglesia radicalizado, rebelde y comprometido, aunque siempre minoritario estuvo del lado de los movimientos sociales de resistencia, mientras otro sector eclesial más conservador se mantuvo, ya fuera por convicción política o por miedo a represalias, al margen del conflicto, o muchas veces más bien siendo cómplice y soporte de los gobiernos autoritarios. Luego de 1980 la violencia de Estado llega a un nivel nunca visto y esto genera que los sectores religiosos tengan que tomar posiciones más claras frente al conflicto y esto les costó la vida a muchos tales como el padre Stanley Rother asesinado en 1981, y beatificado en 2016.¹¹ Además están documentados otros asesinados como

Los "Mártires del Quiché", como se les nombró a los beatos, víctimas del Ejército de Guatemala en diferentes hechos, son los españoles José María Gran, Faustino Villanueva y Juan Alonso Fernández. Además, los laicos catequistas Domingo del Barrio Batz, Tomás Ramírez Caba, Nicolás Castro, Reyes Us Hernández, Rosalio Benito y Miguel Tiu Imul, así como Juan Barrera Méndez, de solo 12 años de edad y entonces integrante de la Acción Católica. (Swissinfo, 2021).

El estudio de Caballero deja muy claro que el papel de los jesuitas y muchos teólogos de la liberación fue clave en la defensa de las comunidades indígenas para organizarlos, educarles y defenderlos del asedio militar del ejército, de los kaibiles y de los escuadrones de la muerte. El autor cita que los informes de las comisiones de la verdad fueron contundentes en dejar claro que más del noventa por ciento de las atrocidades, exactamente el 93% de los crímenes estuvieron en manos de las fuerzas militares de derechas:

Como afirma la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH)¹³, en un corto espacio de tiempo, la Iglesia cambió su postura de los espacios más conservadores hacia la opción por la construcción de la justicia y la lucha por los desfavorecidos. En consecuencia, este hecho hizo que la propia institución fuera objeto directo de miras y se relacionara a menudo con los grupos de guerrilleros. Como consecuencia inmediata, muchos misioneros, religiosos y seculares (líderes, catequistas, etc.) fueron asesinados. Las masacres, por otro lado, tuvieron muchas veces lugar en las propias iglesias locales, bien por ser conducida la comunidad a ese lugar para un exterminio rápido, o bien por ser espacio de

asamblea comunitaria o celebración de ritos e incluir el factor sorpresa para aumentar la eficacia de las macabras intervenciones. No obstante, y aunque el enfrentamiento se prolongó más de lo que se hubiese esperado a priori, muchos de los miembros de la Iglesia jerárquica continuaron siendo fieles al llamamiento de la Conferencia de Medellín y su exigencia de entrega a los desfavorecidos. (Caballero, 2011, p. 6).¹²

Justamente en esa década efervescente de los ochenta llegan como actores políticos otros sectores religiosos tales como los neopentecostales, apoyados por los Estados Unidos y la conservadora administración de Ronald Reagan. ¿Intentaba contrarrestar Ríos Montt con la iglesia protestante de derechas, conservadora y pro élite a una iglesia católica más izquierdista, cercana con los trabajadores, los sindicatos y las ideas socialistas? La evidencia demuestra que así fue y que incluso el plan era ese justamente como parte de un proyecto de acabar con la influencia de la teología de la liberación en América Latina tanto por la vía armada como por la vía cultural religiosa. A partir de 1981 la guerra toma otro matiz, pues se decanta por una lucha contra insurgente con índices de violencia mucho más altos.

Con los gobiernos de Romeo Lucas (1978-1982) y Ríos Montt (1982-1983)²⁰ las relaciones entre estado e Iglesia se tornaron en complejas y trágicamente dificultosas. En dos años, más de veinte sacerdotes y religiosas fueron asesinados, algunos de nacionalidades distintas de la guatemalteca. Más de doscientos tuvieron que abandonar el país. Treinta centros de capacitación fueron clausurados y unas setenta parroquias quedaron sin sacerdotes (Cuesta Marín, 2001: 27-28). La diócesis del Quiché, el departamento más golpeado por las masacres, fue censurada y el obispo Juan José Gerardi Conedera, que tuvo un papel muy relevante en el esclarecimiento de la verdad histórica, debió salir del país, no pudiendo regresar por tiempo indefinido (Saavedra, 2001: 104). La represión llegó a tal extremo que la Biblia era quemada por ejército de manera sistemática ante la obsesión de que su contenido invitaba a la subversión y el levantamiento. (Caballero, 2011, p. 8).

En medio de este conflicto el papel de la Iglesia católica también fue muy relevante para construir un proyecto de democratización de este país, elemento que se logra a partir de 1985 con la llegada al poder de Vinicio Cerezo, pero además ahora la iglesia debía también asumir un papel central en la consecución de un plan de paz, de reparación y de reconciliación entre las partes, sin dejar de lado sentar justicia y memoria sobre las violaciones de Derechos Humanos. El trabajo de Tamara Candela analiza el tema en esa dirección, tomando en cuenta el papel de las agrupaciones religiosas en la construcción del fin de la guerra y en las comisiones por la verdad y la justicia. (Candela, 2015). Para la autora

En Guatemala existió un activismo religioso por la paz a partir de los años setenta. Ese activismo se realizó en diferentes niveles. Los religiosos que participaron en el proceso oficial de la paz actuaron en el nivel oficial. Los actores que trabajaron o trabajan en instituciones como la ODHAG o CONFREGUA actúan tanto en un nivel oficial (cuando interactúan con funcionarios estatales) y en un nivel medio (cuando interactúan con personas que trabajan en las comunidades). En tanto, los activistas que trabajaron o trabajan en las comunidades indígenas actúan en las bases o a nivel micro. (Candela, 2015, p. 6).

Ana Gabriela Contreras por su parte realiza un muy buen trabajo que demuestra el papel de un sector de la iglesia en defensa de los excluidos y marginados del pueblo pobre guatemalteco, aunque ello implicara relacionarse con los movimientos políticos de izquierdas y agrupaciones guerrilleras. En las zonas rurales la presencia de religiosos comprometidos con estas poblaciones empobrecidas fue clave, y su trabajo recalca que sin embargo mucho del compromiso que la Iglesia desarrolló dependía de las posiciones y actividades individuales de los sacerdotes y no de la dirección de las jerarquías eclesiales, cuales se mantenían más sumisas e indiferentes a lo que sucedía. Señala que

si bien se entiende a la Iglesia como institución social inmanente, con una misión trascendente, como la describe Bendaña (2001: xi), es preciso aclarar que las referencias a la Iglesia católica deben leerse con cierta reserva, puesto que no se refieren a un cuerpo graníticamente unido, sino a una parte de la estructura eclesial que, asumida por líderes con determinadas características personales y con profunda vocación de servicio social, e identificados con una concepción más práctica y popular de la Iglesia católica, determinan como prioridad la defensa de la vida humana y la lucha en pro de los más desfavorecidos. (Contreras, 2008).¹³

EL PAPEL DE RICARDO FALLA ANTE LA VIOLENCIA POLÍTICA

El rol que llevan los católicos comprometidos con la justicia, el recuerdo crítico de los eventos, la paz y la igualdad es clave para la construcción de una nueva Guatemala. En ese sentido Ricardo Falla ha dejado escritos una gran cantidad de documentos sobre lo sucedido durante 1970 y 1996 en las zonas perseguidas por los militares. Lo anterior como parte de un ejercicio de memoria frente a los desgarros y las heridas que el país sigue teniendo, sobre todo por el poco esfuerzo que han realizado sus clases dirigentes para resolver el problema de la pobreza, el hambre, el racismo y la total desigualdad e injusticia que aqueja a esta nación. Falla es un sacerdote jesuita formado en filosofía y con un doctorado en antropología (Universidad de Texas) el cual a partir de su reflexión académica como religioso y como docente universitario ha dejado una serie de escritos que permiten comprender mejor el conflicto político en Guatemala, siempre desde un enfoque crítico y comprometido con los pueblos pobres, humillados y explotados.¹⁴

Sus trabajos son una reconstrucción de los eventos sucedidos durante la guerra civil guatemalteca, centrándose sobre todo entre 1970 y 1996, y su obra es muy conocida y ha sido difundida por toda la región latinoamericana como parte del compromiso que el autor tiene con la verdad del pasado, respecto de la violación de Derechos Humanos que cometieron los gobiernos guatemaltecos en complicidad con el imperialismo estadounidense y los ejércitos militares de este país, incluyendo una gran cantidad de terratenientes y grandes empresarios que ayudaron a organizar escuadrones paramilitares de la muerte. Al respecto de esto las Comisiones para el esclarecimiento histórico fueron contundentes en denunciar la violencia de Estado y el terrorismo brutal de los militares. (Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 1999). Además de sus dos trabajos clásicos sobre el tema (Quiché rebelde y masacres de la selva) posteriormente Falla publicó otro trabajo clave para el esclarecimiento de los eventos más brutales de la guerra civil que además explican la manera en la que las comunidades reprimidas y asediadas por el ejército resistieron tanta violencia: historias de un gran amor. (Falla, 1995). Finalmente la obra de Falla más reciente la ha dejado plasmada en la colección de siete volúmenes titulados "Colección al atardecer de la vida" publicados entre 2012 y 2018.

En esta obra más reciente el autor pretende dejar claro los niveles de violencia política a los que las autoridades gubernamentales, el ejército oficial de Guatemala y los escuadrones paramilitares llegaron, con el fin de mantener controlada a la población empobrecida y explotada, la cual, cansada de los niveles de desigualdad e injusticia vividos, deseaban sublevarse contra el orden establecido, tomar el poder del Estado y finalmente construir un nuevo orden social más armónico, más hospitalario, más solidario y humano. En este proyecto político social, cierto sector del catolicismo inspirado por la teología de la liberación coincidía con los movimientos sociales en lucha y con los grupos guerrilleros, sobre todo cuando se trataba de defender a la población civil de la extrema violencia del ejército.

Dentro de las memorias que Ricardo Falla ha escrito durante más de treinta años, resalta principalmente el libro "Masacre en la Selva" (luego re editado y publicado con más amplitud y actualidad en "Al atardecer de la vida") en el que Falla narra desde su vivencia el asedio represivo del ejército guatemalteco en medio de la Guerra Civil, en lo cual Falla organiza a las Comunidades de Población en Resistencia junto a otros sacerdotes, campesinos, mujeres, intelectuales, etc. Falla hace una cronología de las masacres, matanzas y políticas de tierra arrasada que el gobierno guatemalteco llevó a cabo en 1982, para aniquilar cualquier manifestación de resistencia y lucha de la población civil contra el autoritarismo criminal de los militares, quienes utilizaron el ambiente de Guerra Fría para acusar a todas estas comunidades en resistencia como comunistas, ateos, indios y rebeldes armados que querían acabar con la civilización cristiana occidental de aquel país. Tenían así en sus manos la excusa perfecta para tener el aval del imperialismo estadounidense, la élite blanca y la burguesía terrateniente: se está acabando con la amenaza comunista. (Falla, 2016).

El juicio y condena por genocidio marcó un punto de inflexión en la historia de Guatemala. Durante mayo de 2013, varios periódicos, radios y canales de televisión dieron cobertura al juicio contra los generales Ríos Montt y Rodríguez Sánchez. Por primera vez en 30 años, mujeres y hombres ixiles testificaban en un juicio por genocidio sus experiencias y sufrimientos bajo las campañas contrainsurgentes del gobierno de Ríos Montt, localmente dirigidas por Otto Pérez Molina, alias Tito Arias. En estos testimonios se recordaba cómo el Ejército nacional había masacrado aldeas enteras, desmembrado hombres, violado mujeres, llevando posteriormente acciones de rastreo y persecución contra comunidades escondidas en zonas boscosas. Con estas experiencias no sólo eran acusados los dos generales y el Ejército nacional, sino de manera implícita la clase capitalista y propietaria que, hoy en día, lleva sus negocios de agroexportación e hidroeléctricas sobre los huesos de los muertos en el pasado y el sufrimiento actual de las comunidades desplazadas, sea en El Estor o Chisec.

Rápidamente las cámaras empresariales, los veteranos militares y el mismo presidente se dieron a la tarea de hundir la acusación por genocidio. La estrategia fue silenciar o pasar por alto los testimonios ixiles, con su cruenta carga de violencia histórica para, así, definir el juicio en si se cumplían los requisitos para calificar de genocidio la guerra en Guatemala. (Falla, 2016. XXIII).

El trabajo de Falla además sirvió como fuente primaria para fortalecer y complementar las pruebas de los movimientos sociales y las víctimas del conflicto genocidio. Sus materiales escritos y testimonios sirvieron de fuentes para la Comisión para el esclarecimiento histórico que construyó el informe de la verdad y la justicia en este país, con actores sociales e intelectuales como el sacerdote Juan José Girardi, asesinado solo dos días después de presentado el informe *Guatemala Nunca más*.¹⁵

Falla mantuvo desde los años setenta importantes compromisos políticos y sociales con los movimientos de izquierdas. Luego de darse la tarea de estudiar y sacar sus títulos profesionales, entre ellos su doctorado en Antropología, en la ciudad de Texas, Falla se desarrolla en apoyo y cooperación a los movimientos revolucionarios de la región. Así lo explica:

De una corta estancia en México, donde decidí ya separarme de ella definitivamente, fui luego a Nicaragua a apoyar la Revolución Sandinista en 1980 y me uní al equipo del Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA). Estuve dos años hasta 1982, haciendo estudios de campo. Muchos ministerios en la década de 1980 tenían su propio centro de investigaciones. El CIERA era del Ministerio de Reforma Agraria. Albergó a destacados intelectuales. Estaba dirigido por Orlando Núñez Soto, uno de los principales ideólogos del Frente Sandinista de Liberación Nacional actualmente. Estaban Angélica Fauné, Eduardo Baumeister, Peter Marchetti, Pascal Serres, David Kaimowitz, Arturo Grisby, hoy director de NITLAPAN..., etc. Con mi equipo, lo que hacíamos era trabajo de campo, algo parecido a lo que había estado haciendo en Guatemala. Por ejemplo, con Arturo le seguimos la pista a dos de las primeras bandas de la

Contra. A propósito de este trabajo de investigación, tal vez quiero recordar un par de experiencias de investigación de organización guerrillera. Una fue a fines de 1975. Quien me orientó y llevó al lugar fue Joaquín Noval. Me dio un tour por lugares de organización de la 'guerrilla de la milpa', comenzando con el cruce a nado del río Suchiate de noche. Este río divide a México y Guatemala. En esos días, yo no tenía idea de cómo sistematizar esa experiencia, ni cómo orientar la investigación, es decir, qué cosas preguntar. Otra experiencia también en Guatemala fue en 1979. Comencé a investigar cómo operaba la guerrilla a través de una toma armada que ella realizó en Nebaj. Yo no presencié la toma de propaganda armada, pero un sacerdote que era el párroco de ese pueblo me contó con pelos y señales lo que había sucedido y me llevó para hacer entrevistas con gente que ya estaba organizada, aunque no fuera combatiente. (Sandoval, 2011, p 12).

Es así que Falla, en su compromiso político no solamente estuvo en la línea de combate durante la guerra civil, apoyando a los movimientos guerrilleros y a los grupos organizados contra la represión militar, sino también, después de pasada la peor parte de la guerra, hasta 1991, se da la tarea de documentar un recuento de las peores masacres sobre los pueblos de los trabajadores explotados, quienes para defender su vida tuvieron que esconderse de las zonas más pobladas del país y recurrir a la vida clandestina en zonas montañosas y rurales, rodeadas de una densa selva y una maleza asfixiante. En esta genealogía de la violencia extrema de los ejércitos racistas, clasistas y misóginos, Falla señala que la fase de contrainsurgencia a partir de 1982 con el gobierno de Ríos Montt fue la más sanguinaria, todo ello de la mano de los Estados Unidos, corporaciones transnacionales y sectores terratenientes y grandes empresarios del país. Desde enero de 1982 se dan bombardeos y asesinatos de campesinos en la zona de Ixcán, municipio del departamento del Quiché y días después inicia la ofensiva del ejército. Falla construye el siguiente recuento de febrero:

Primera semana

- Masacre de Santa María Tzejá (13 de febrero)
- Masacre de Santo Tomás (parece 14 de febrero)
- Operativo sobre Santa María Dolores (15 de febrero)
- Masacre de vendedores de cardamomo en el Polígono (parece el 13 de febrero)
- Masacre de San Lucas (parece 15 de febrero)
- Masacre de carismáticos de La Resurrección (18 de febrero)

Segunda semana

- Masacre del Polígono 14 (20 y 21 de febrero)

Tercera semana

- Masacre de Kaibil Balam (27 de febrero).

Fuente: Elaborado a partir de (Falla, 2016).¹⁶

Durante marzo y abril continúan los asesinatos de cualquier sospechoso de ser subversivo o cómplice de estos. Falla específica sobre la masacre de Xalbal, la masacre de Piedras Blancas y la brutal ofensiva contra la zona de Maylán, a la altura de junio de 1982. Falla comenta en sus memorias a Carlos Sandoval que:

Después de eso, bueno, nosotros seguíamos, el equipito nuestro, un poco disgregados, seguíamos esperando cuándo podríamos entrar a Guatemala a trabajar con la población en resistencia, y no se concretaba, no se concretaba, pero por fin, lo logramos en septiembre de 1983. Entonces yo tenía el dato de esta masacre en San Francisco, pero era una cosa puntual, tenía las preguntas que tú tienes, de dónde se originó, por qué se llegó a eso. Se nos abrió a nosotros el Ixcán, donde quedaba el bolsón de población de resistencia. Todas las masacres habían provocado que mucha gente huyera a México, pero otros se fueron a las montañas al salir de sus aldeas, hicieron campamentos en la selva, como los hacían los brecheros o chicleros, campamentos debajo de los árboles. Esa era la población en resistencia que no tenía ese nombre todavía y fue un apoyo fuerte de la guerrilla. Ésta no la defendía, pero la ayudaba en su autodefensa. Entonces se abrió la oportunidad de entrar a esa zona de guerra del Ixcán, ya no como pensábamos nosotros en Chimaltenango, cerca de la ciudad de Guatemala, sino en ese rincón del país, para hacer pastoral de acompañamiento. Sólo tres entramos, otro sacerdote indígena maya, un ex-seminarista kakchikel y yo. Los otros que se habían entrenado en Cuba no pudieron entrar porque se enfermaron. Sólo éramos tres nada más. (Sandoval, 2011, p. 17).

A partir de la tercera parte de otra de sus obras, “Negreaba de zopilotes: masacre y sobrevivencia en finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871-2010)” (Falla, 2011) el escritor explica sus visitas a México, país que desde 1984 estuvo ayudando a las poblaciones más marginadas y reprimidas del norte de Guatemala, todo esto con ayuda de un sector de la Iglesia católica. Y posteriormente a esto, con los acuerdos de paz regionales de Centroamérica que entran a discusión a partir de 1985 – 1986, Falla se dedica a trabajar en publicar sus memorias sobre la guerra civil. Dichos acuerdos de paz para Centroamérica se firman en agosto de 1987 para intentar pacificar la región, sin embargo en Guatemala el desarme de los movimientos guerrilleros y la transición hacia la paz se da hasta 1996, y con ello se da también una transición política para que las agrupaciones de izquierdas, en lucha armada guerrillera, pasen a formar partidos políticos legales en la región, y en este caso en la república Guatemala, país con gobiernos profundamente anti comunistas. 1

Posterior a la experiencia con los movimientos sociales en lucha de Guatemala, de defender a las poblaciones más vulnerables durante varios lustros, de construir pequeñas experiencias de comunidades eclesiales de base para alfabetizar y organizar a los sectores más empobrecidos y asediados por el ejército y los escuadrones paramilitares, trabajando de lado con los movimientos de guerrilla como estrategia de defensa, Falla se involucró de cerca con la experiencia del movimiento Zapatista en Chiapas, México, a partir de 1994. Falla señala que:

En Guatemala, a fines de 1996 se firmaba la paz. Luego, el gobierno de México comenzó su política de integración de los guatemaltecos, como ya dijimos arriba. Se ve que esta política iba diseñada a quitarle gasolina al fuego que incendiaba a Chiapas, facilitando a los refugiados su cambio de estatus migratorio y el acceso a la tierra. Era una manera de tenerlos cerca, atados y sumisos, enfrentándolos a los zapatistas por el interés de la tierra. En Chiapas, la presión militar sobre las comunidades y los municipios autónomos fue creciendo en el año 1997. Recordemos cómo llega a su clímax con la masacre de Acteal el 22 de diciembre de ese año con 45 civiles masacrados. (Falla, 2011, p. 185).

A partir de 1992 Falla escribe una gran cantidad de materiales que finalmente terminan siendo parte clave de las Comisiones de la Verdad que se organizan en Guatemala y se publican con muchas dificultades, luchas y costos de por medio en 1998, en medio de un ambiente de mucha tensión política, amenazas de muerte, persecuciones políticas y una impunidad brutal de los culpables de los más atroces crímenes durante este periodo, impunidad que aun a las alturas de la tercera década sigue presente en gran parte de América Latina. Para Falla sin justicia, sin memoria y sin verdad no habrá ni paz ni descanso.

CONCLUSIONES

En las narrativas de las guerras y los conflictos armados, los grupos de poder económico y político apoyados por el imperialismo Occidental, durante el siglo XX y en especial en medio de la Guerra Fría fueron especialistas en construir bandos, desde su análisis manipulador y maniqueo. De esa forma nos imponen quiénes son los buenos y los malos, los amigos y los enemigos, lo correcto y lo incorrecto, los santos y los malvados, los salvadores y demonios, los mesías salvadores y las fuerzas diabólicas. Ese mismo sentido y lógica utilizaron para narrarnos las guerras políticas de América Latina durante los años ochenta. Muchas veces la prensa aliada a los intereses de las élites económicas y el gobierno estadounidense señalaban a los movimientos sociales en resistencia como enemigos de los intereses civilizatorios occidentales pues eran indios ateos, comunistas, campesinos sin educación, salvajes, violentos y rebeldes a los intereses de la patria, la democracia, la libertad y al orden cristiano.

Nada más alejado de la realidad, pues como se ha podido podido constatar, desde 1991 en adelante, una vez que se dan las transiciones de las dictaduras y los gobiernos militares a las democracias políticas de la región, los movimientos sociales y políticas, universidades, y grupos de investigación con intelectuales universitarios de peso inician los trabajos para esclarecer los hechos de violencia total que se dieron durante la guerra, siempre comprometidos con la verdad, la justicia y buscando llevar a los responsables a las salas judiciales. En ese sentido el papel de la Iglesia católica fue muy importante por todo América Latina, en la zona centroamericana y sobre todo en el caso guatemalteco, y en esto el caso del papel del padre Girardi es paradigmático, quien incluso fue asesinado en 1998 por su activismo político y compromiso social llevado a través de las Comisiones de esclarecimiento de la verdad histórica.

En esa misma línea se ubica el papel de otros religiosos y del movimiento de la liberación, comprometidos por decir la verdad de los acontecimientos y denunciar las violencias de las fuerzas políticas de derechas, los militares y los escuadrones de la muerte. Cientos de sacerdotes y religiosos fueron perseguidos, encarcelados, torturados y hasta asesinados por esto. El caso de Ricardo Falla como representante de esta tradición religiosa y como actor clave del conflicto, además de sobreviviente de la guerra y del terrorismo de Estado es sumamente relevante. Como se puede observar, las investigaciones sobre teología de la liberación, iglesia y el papel de Falla son bastante numerosas y se ha generado gran cantidad de conocimiento crítico y analítico al respecto, tomando en cuenta también la gran variedad de trabajos que el mismo Falla ha publicado sobre la guerra y el papel de la iglesia y los movimientos sociales.

Todo lo anteriormente analizado suma al aporte ya existente para continuar trabajando en la construcción de sociedades más democráticas, justas e igualitarias en unas sociedades con un pasado repleto de cinismo y corrupción política de las fuerzas del orden, de una violencia brutal y un racismo estructural que sigue sin resolverse. Falla deja muy claro su compromiso político cuando cita a Walter Benjamin: "El sujeto del conocimiento histórico es, por supuesto, la clase oprimida que lucha". (Reyes, 2009, p. 197).

NOTAS

1. Sobre el golpe de Estado en Guatemala en 1954 puede verse: Roitman, M. (2013). *Tiempos de oscuridad: Historia de los Golpes de Estado en América Latina*. Madrid, Editorial Akal. Boersner, D. (1986). *Relaciones internacionales en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad. 1986. Quesada, R. (2012). *América Latina. 1810-2010. El legado de los imperios*. San José, Costa Rica. EUNED. García Ferreira, R. (2009). La CIA y el caso Arbenz. Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de estudios urbanos y regionales. CEUR. García Ferreira, R y Arturo Tarecena. (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, Guatemala. 2017.
2. Véase al respecto el reciente trabajo: Carvajal Villaplana, A. (2022). *Memoria y justicia: el genocidio de los indígenas mayas de Guatemala*. San José, Costa Rica Guayacán.
3. Véase al respecto los trabajos de Edelberto Torres Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica: Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia* FLACSO. Costa Rica, 2007. Torres Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. F&G Editores, Guatemala. Un trabajo muy interesante puede verse en: Kruijt, D. (2009). *Guerrillas: guerra y paz en Centroamérica*. Barcelona, España. Editorial Icaria. Dobles, I. (2010). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. Editorial Arlekin. San José. Costa Rica. 2010. Véase el muy buen libro del historiador marxista Walter Lafeber, W. (1993). *Inevitable revolutions. The United States in Central America*. W. W. Norton & Company; Edición: Second Editio. También: Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica.
4. Véase al respecto: Dussel. E. (1995). *Resistencia y esperanza: historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*. San José, C.R. :DEI. Dussel, E. (2014). *Teología de la liberación, un panorama de su desarrollo*. Buenos Aires, docencia editores. Saranyana, J. (2004). *Cien años de teología en América Latina*. San José, Costa Rica. Ediciones Promesa. Siguiendo esa línea, a partir de 1972 la Teología de la Liberación, como movimiento religioso y social, quedaría definido a partir de la publicación del libro de Gustavo Gutiérrez en el que explica y caracteriza a la Teología de la Liberación. Este movimiento venía precedido por el concilio vaticano II de 1962, el pacto de las Catatumbas de 1965, la publicación de la revista Cristianismo y Revolución en 1966, el movimiento de sacerdotes por el Tercer Mundo, de 1967, dirigido por Carlos Mujica e inspirado en Helder Cámara, quien se convertiría en la figura más importante del movimiento, (Gutiérrez, 1972) además del movimiento Cristianos por el

Socialismo en Chile. Él mismo planteaba abiertamente que no existía ningún problema o contradicción entre ser marxista y cristiano, y que por el contrario estaban profundamente relacionadas en su denuncia a la injusticia social, la desigualdad económica, la represión militar, el autoritarismo de las dictaduras militares, la complicidad del imperialismo y el colonialismo a estos regímenes, y como respuesta la necesidad de educar, organizar y ser parte de la lucha socio política por lograr reivindicaciones que beneficiaran a los sectores más excluidos.

5. Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999). Guatemala, memoria del silencio. Ciudad de Guatemala. Guatemala. Falla, R. (1979). *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en Santiago Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Universitaria. Otros trabajos relacionados: Britnall, D. (1979). *Revolt Against the Dead: The Modernization of a Mayan Community in the Highlands of Guatemala*. New York: Gordon and Breach. Calder, B. (1970). *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica guatemalteca, 1944-1966*. (Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. Cantó, M. (1998). *Bautizados en fuego: protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)*. La Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Chea, J. (1988). *Guatemala, la cruz fragmentada*. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Lebot, Y. (1987). *La iglesia y el movimiento indígena en Guatemala*. Translated by Jorge Luis Arriola. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca. Murga Armas, J. (2006). *Iglesia Católica, movimiento indígena y lucha revolucionaria (Santiago Atitlán, Guatemala)*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Impresiones Palacio., Sherman, Amy L. (1997). *The Soul of Development: Biblical Christianity and Economic Transformation in Guatemala*. New York: Oxford University Press.
6. Richard, P y Guillermo Meléndez.(1982). *La iglesia de los pobres en América Central*. San José, Costa Rica. DEI.
7. Lowy, M. (1999). *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. Madrid, España. Siglo XXI editores. Silva Gotay, S. (1989). *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*. Ediciones Huracán. Puerto Rico. Silva, S. (2009). "La teología de la Liberación". Chile. Teología y Vida, Vol. L 93 – 116. 2009.

8. Castañeda. M. (2011). *Guatemala. La infinita historia de las resistencias*. Guatemala. Magna Terra, 2011. El autor cita como un clásico el trabajo: Le Bot, Y. (1992). *La guerra en tierras mayas*. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970 – 1992), México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. Prólogo de Alain Touraine. (María Antonieta Niera Bigora, trad. de: Le guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970 – 1992), París, 1995, Karthala).
9. Manuel Vela Castaneda. *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco* (México. El Colegio de México, 2014). Castañeda, M. (2008). *Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala*, Espacios Políticos. García García, G. (2003). *Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)*, Tesis de Maestría en Psicología Social y Violencia Política, Universidad de San Carlos.
10. Los detalles de estas actividades los cuenta en primera persona Ricardo Falla en una gran cantidad de obras ya publicadas. Véase principalmente: Falla, R. (1993). *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. 1993: Editorial Universitaria, Guatemala.
11. Véase la noticia: <https://www.prensalibre.com/ciudades/solola/santiago-atitlan-y-el-padre-stanley-rother-beatificado-hoy/>
12. Véase también los trabajos de Figueroa Ibarra, C. (1991). *El recuerdo del miedo. Estado y terror en Guatemala*. San José, Costa Rica : Editorial Universitaria Centroamericana, Como editor con Marti Puig. (2006). *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*. Madrid : Catarata, 2006.
13. Sobre ese tema véase también: Monroy García, J. (2016). *La iglesia católica en El Salvador y Guatemala. Entre el poder y la opción preferencial por los pobres*. México, Juan Pablos Editor.
14. Sobre ese tema véase también: Monroy García, J. (2016). *La iglesia católica en El Salvador y Guatemala. Entre el poder y la opción preferencial por los pobres*. México, Juan Pablos Editor.
15. Sobre dichos Informes de la Verdad puede verse: Angulo, S. (2019) *Tiempo y memoria: los informes de la verdad y la justicia. El caso de Guatemala*. Universidad de Costa Rica. Cuadernos Inter 16 (2). 2019. Dobles Oropeza, I. (2009). *Memorias del dolor: Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. (San José: Editorial Arlekin.

16. A partir de la página cuarenta hasta trescientas páginas después se puede seguir leyendo toda la explicación del conflicto que de manera minuciosa Falla desarrolla de la guerra en Guatemala. En este caso solamente de 1982, donde los casos de violencia política y terrorismo de Estado fueron abundantes e incalculables.
17. Véase sobre los acuerdos de paz de Esquipulas II: Díaz, D. (2016). Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987). *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (julio-diciembre), 188-218). Murillo, C. (1999). *Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Fundación Arias para la Paz. Toussaint, M. (2007). Centroamérica: entre la guerra y la paz, del pacto de Corinto a los acuerdos de Esquipulas. Ciudad de México. *Revista Latinoamérica* 45 (MÉXICO 2): 157-192).

BIBLIOGRAFÍA

- Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Boersner, D. (1986). *Relaciones internacionales en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.
- Britnall, D. (1979). *Revolt Against the Dead: The Modernization of a Mayan Community in the Highlands of Guatemala*. New York: Gordon and Breach.
- Caballero, D. (2011). Iglesia Católica, Conflicto Armado Guatemalteco y población indígena. *Revista Cultura y Religión*, Vol. V, N° 2.
- Calder, B. (1970). *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica guatemalteca, 1944-1966*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Candela, T. (2015). El trabajo religioso por la paz en tiempos de conflicto: el caso de Guatemala. *Revista Iberoamericana*. XV. 59.
- Cantón, M. (1998). *Bautizados en fuego: protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)*. La Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica
- Carvajal, Á. (2022). *Memoria y justicia: el genocidio de los indígenas mayas de Guatemala*. San José, Costa Rica Guayacán.
- Chea, J. (1988). *Guatemala, la cruz fragmentada*. San José, Costa Rica. Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio. Tomo III. Violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico.
- Contreras, A. (2008). *El papel de la Iglesia católica en la reivindicación de los derechos de los pobres: la Iglesia de Guatemala como portavoz de los pobres*. Bogotá, CLACSO.
- EUTOPIA. (2018). Entrega especial a Ricardo Falla: vida y obra. Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens.
- Falla, R. (1995). *Historia de un gran amor: recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia*. Ixcán, Guatemala. Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Falla, R. (1993). *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Editorial Universitaria, Guatemala.
- Falla, R. (1979). *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en Santiago Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. de Guatemala, Guatemala: Editorial Universitaria.
- Figueroa Ibarra, C. (1991). *El recuerdo del miedo. Estado y terror en Guatemala*. San José, Costa Rica : Editorial Universitaria Centroamericana.
- Figueroa Ibarra, C. (1991). *El recuerdo del miedo. Estado y terror en Guatemala*. San José, Costa Rica : Editorial Universitaria Centroamericana.
- Fitzpatrick Behrens, S. (2004). From Symbols of the Sacred to Symbols of Subversion to Simply Obscure: Maryknoll Women Religious in Guatemala, 1953 to 1967. *Americas* 61: 2 (October): 189-216.
- Fitzpatrick Behrens, S. (2016). The Maya Catholic Cooperative Spirit of Capitalism in Guatemala. In *Local Church, Global Church*. Washington, D.C.: Catholic University of America Press.
- García García, G. (2003). *Las guerrillas y los mayas: una aproximación a las formas de interacción sociopolítica entre las insurgencias y los kaqchikeles de San Martín Jilotepeque (1976-1985)*. Tesis de Maestría en Psicología Social y Violencia Política, Universidad de San Carlos.
- García Ferreira, R. (2009). *La CIA y el caso Arbenz*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de estudios urbanos y regionales. CEUR.
- García Ferreira, R y Tarecena, Arturo . (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, Guatemala.

- Garrard-Burnett, V. (2009). *Terror in the Land of the Holy Spirit: Guatemala Under General Efraim Rios Montt, 1982-1983*. New York: *Oxford University Press*.
- Grandin, G. (1997). To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980. *Latin American Perspectives* 24, no. 2.
- Dobles, I. (2010). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. Editorial Arlekin. San José. Costa Rica.
- Ignasi Saranyana, J. (2004). *Cien años de teología en América Latina (1899-2001)*. San José, Costa Rica. Ediciones Promesa.
- Kruijt, D. (2009). *Guerrillas: guerra y paz en Centroamérica*. Barcelona, España. Editorial Icaria.
- Lafeber, W. (1993). *Inevitable revolutions. The United States in Central America*. (W. W. Norton & Company; Edición: Second Edition.
- Le Bot, Y. (1992). *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970 – 1992)*. México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. Prólogo de Alain Touraine.(María Antonieta Niera Bigora, trad. de: Le guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970 – 1992), París, 1995, Karthala).
- Lebot, Y. (1987). *La iglesia y el movimiento indígena en Guatemala*. Translated by Jorge Luis Arriola. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- Lowy, M. (1999). *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. (Madrid, España. Siglo XXI editores.
- Monroy García, J. (2016). *La iglesia católica en El Salvador y Guatemala. Entre el poder y la opción preferencial por los pobres*. México, Juan Pablos Editor.
- Murga Armas, J. (2006). *Iglesia Católica, movimiento indígena y lucha revolucionaria (Santiago Atitlán, Guatemala)*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Impresiones Palacios.
- Puig, Marti y Figueroa Ibarra, C. (2006). *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*. Madrid : Ediciones Catarata.
- Quesada, R. (2012). *América Latina. El legado de los imperios. 1810-2010*. San José , Costa Rica. EUNED.
- Richard, P y Meléndez, G. (1982). *La iglesia de los pobres en América Central*. (San José, Costa Rica. DEI.

- Roitman, M. (2013). *Tiempos de oscuridad: Historia de los Golpes de Estado en América Latina*. Madrid, Editorial Akal.
- Sandoval García, C. (2011). Ricardo Falla. Un viaje de toda la vida. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 37: 357-381.
- Sherman, A. (1997). *The Soul of Development: Biblical Christianity and Economic Transformation in Guatemala*. New York: Oxford University Press.
- Silva Gotay, S. (1989). El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. Ediciones Huracán. Puerto Rico.
- Silva, S. (2009). La teología de la Liberación. *Teología y Vida*, Vol. L 93 – 116. Chile.
- Swissinfo noticias. (2021). Beatifican en Guatemala a 3 españoles y 7 catequistas asesinados hace 40 años. Recuperado de: https://www.swissinfo.ch/spa/guatemala-beatificaci%C3%B3n_beatifican-en-guatemala-a-3-espa%C3%B1oles-y-7-catequistasasesinados-hace-40a%C3%B1os/46561980
- Torres Rivas, E. (2007). *La piel de Centroamérica: Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. FLACSO. Costa Rica.
- Torres Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. F&G Editores, Guatemala.
- Vela Castaneda, M. (2014). *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. México. El Colegio de México.
- Vela Castañeda, M. Guatemala. (2011). La infinita historia de las resistencias. Guatemala. Magna Terra.
- Vela Castañeda, M. (2008). Notas para el estudio de las relaciones entre la rebelión y el genocidio en Guatemala, Espacios Políticos 0. Guatemala.